



Excusas  
para no  
pensar

LOS LECTORES PREGUNTAN  
A **EDUARDO PUNSET**

## ¿Podemos corregir nuestros errores?

SATUR GARCÍA. CORREO ELECTRÓNICO

**Q**uién decía antes de ayer que el calentamiento del planeta era irreversible? ¿Que el deshielo de los glaciares polares iba a provocar la subida del nivel del mar y a dejarnos sin una buena parte de las costas? Pues a lo mejor sí ocurre eso, pero, entretanto, déjenme que les cuente lo que me acaba de ocurrir en la costa del Mediterráneo a unos cincuenta kilómetros de Barcelona, donde estoy cavilando.

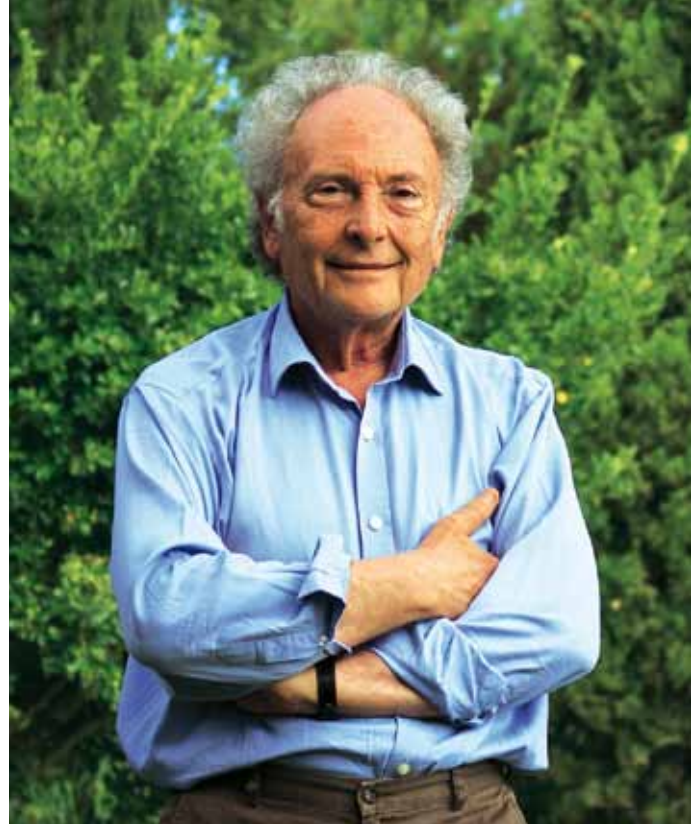
Delante de mi mesa de trabajo hay tres cuadros del pintor Vives, amigo de mi padre que lo precedió en el adiós a los que nos quedábamos de momento. Dos de los cuadros reproducen las playas de los Lirios y de los Capellanes, en Salou, cuando solo había agua salada, dulce arena y matorrales verdes. A su lado se encuentra un cuadro bellissimo del mismo pintor de Vilella Baja, en el Priorato, donde mi padre ejerció de médico de asistencia pública domiciliaria –de APD's los llamaban entonces–.

El caso es que estaba cansado de cavilar y escribir todo el día mirando el mar, eso sí, y la vía del tren, como en

tantos pueblos del Maresme. Silencio absoluto, salvo el estruendo desenfrenado, de vez en cuando, de una moto a toda pastilla conducida por un homínido sin humanizar que, obviamente, molestaba a todo el mundo salvo a los *mossos* y al alcalde. Decidí tomar el aire un rato para distraerme, con la esperanza de que el aire fresco del paseo iba a ventilarme las ideas y poder volver a escribir para comunicarme con los demás.

Mi sorpresa fue tremenda cuando, a pesar de la bufanda, la frialdad del aire helado me obligó a buscar refugio en casa inmediatamente. No había nadie en la calle a las siete de la tarde. Recordé enseguida la ola de frío que nos invade desde Siberia y Turquía, así como las imágenes de ciudades españolas cubiertas por el hielo.

Como tanta otra gente, me volví a preguntar si tendrían razón los que hablan de un calentamiento global. Me vino a la memoria, sobre todo, una conversación con el paleontólogo de la universidad de Harvard J. Gould, ya desaparecido: «Es muy difícil aceptar que podemos incidir sobre las singularidades del planeta –me dijo–. La Tierra seguirá siendo lo que es, ajena a lo que hagamos nosotros cuando ya hayamos



MARINA CANO

### "Lo bonito de la ciencia es que siempre puede venir alguien y comprobar que todo era falso"

desaparecido todos».

Quién sabe. Lo bonito de la ciencia –al contrario de los dogmas– es que puede venir alguien y comprobar que todo era falso. Ha ocurrido en España un hecho insólito. Me refiero a la norma correctora de la vulneración del principio de la división de poderes.

En la física están comprobadas constantes básicas como la fuerza electromagnética o, aunque no hayamos descubierto todavía la partícula básica del gravitón, difícilmente se puede negar la existencia de la fuerza de la gravedad. En política, en cambio, unos partidos políticos pudieron imponer, porque

contaban con la mayoría absoluta, que la democracia no dependía del respeto de la división de poderes.

Los dirigentes políticos que defendían esa postura no habían conocido otro sistema que el de la dictadura franquista; para ellos, cualquier cosa era más importante que la demarcación de las esferas de influencia del poder ejecutivo, legislativo y judicial. ¿Cómo podían defender la interferencia del poder legislativo o del ejecutivo con el poder judicial?

Me extrañó, después de casi veinte años fuera de España, que tantos demócratas reconocidos y amigos no defendieran la separación de poderes. De la misma manera que me ha extrañado la convocatoria de manifestaciones contra los recortes y ninguna a favor de la separación de poderes –mucho más trascendental para el equilibrio y el crecimiento ordenado de un país como España–. Afortunadamente, se ha aprobado casi clandestinamente. ■



Si quiere participar en la sección, envíe sus preguntas a [xlsemanal@tallerdeeditores.com](mailto:xlsemanal@tallerdeeditores.com) o a **XL Semanal**. *Excusas para no pensar*. Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 6. 28027 Madrid.